

7. Viviendo vidas santas (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 1 Tesalonicenses 4:1–12; Mateo 25:34–46; Génesis 39:9; Juan 13:34, 35.

Citas

- Nuestras vidas empiezan a terminar el día que guardamos silencio respecto a las cosas que importan. *Martin Luther King, Jr.*
- No oren por tener vidas fáciles. Oren para ser hombres fuertes. *John F. Kennedy*
- La mayoría de los hombres llevan una vida de silenciosa desesperación y van a la tumba todavía con la canción en ellos. *Henry David Thoreau*
- El propósito de nuestra vida es ser felices. *Dalai Lama*
- Las creencias tienen el poder de crear y el poder de destruir. Los seres humanos tienen una capacidad impresionante para tener alguna experiencia en sus vidas y crear un sentido que les reste poder o un sentido que pueda, literalmente, salvar sus vidas. *Tony Robbins*
- No es lo que tenemos, sino que nos hacemos, lo que contribuye... lo que da sentido a nuestras vidas. *Tony Robbins*
-

Para debatir

¿Por qué una vida santa es tan importante? ¿Cómo se define una “vida santa”? ¿De qué manera esto influye en nuestras relaciones con los demás? ¿Por qué la forma en que nos tratamos unos a otros afecta la forma en que nos relacionamos con Dios? ¿Por qué agradar a Dios es tan importante como elemento en la Gran Controversia? ¿Es sólo una cuestión de obediencia ciega?

Resumen bíblico

El tema de 1 Tes. 4:1-12 es el de agradar a Dios. Pablo reconoce que los tesalonicenses ya están viviendo de esta manera, pero les anima a hacerlo aún más. Ser como Dios es lo que realmente significa la santidad, y este es el énfasis aquí. Pablo explica esto aquí, sobre todo aplicándolo al ámbito de nuestras relaciones. Los peligros de los pecados sexuales son que éstos fracturan lo más íntimo de las relaciones. Pablo también hace hincapié en la importancia del amor como principio de vida. Concluye esta sección con el valor de vivir una vida tranquila, vidas que aquellos que no son cristianos, van a respetar.

Los resultados prácticos del verdadero cristianismo se explican mediante Jesús en Mateo. 25:34-46. En la forma en que nos relacionamos unos con otros, en la ayuda práctica que damos, mostramos nuestro verdadero carácter y motivación.

También se nos da el ejemplo de José, quien se negó a comprometer sus creencias y su respeto por su empleador renunciando a las sugerencias inmorales esposa de Potifar (ver Génesis 39:9).

Jesús, en sus últimas instrucciones a sus discípulos, les dice que se amen unos a otros. Esta es la forma en que otros podrán identificar a sus discípulos (Juan 13:34, 35).

Comentario

Se trata de ser fieles, fieles a nuestro cónyuge, a nuestros hermanos en la fe, y a Dios. Jesús fue fiel. José fue fiel. Pablo está animando a los Tesalonicenses a ser fieles.

¿Qué significa, entonces, ser fiel? En realidad, la fe tiene que ver con la confianza, por lo que ser fiel es ser digno de confianza. La verdadera pregunta entonces es: “¿Soy yo digno de confianza?” En el matrimonio, en el trabajo, en nuestras relaciones con los demás, ¿somos dignos de confianza? Porque eso es lo que Dios está buscando, ¡amigos fieles!

Para nosotros poder confiar en alguien tenemos que conocerle bien. ¡Antes de prestar dinero a alguien, nos gusta saber que vamos a recuperar nuestro dinero! Queremos saber algo sobre esa persona, para poder tener confianza en ellos. ¿Y cómo desarrollar esa confianza? Conociéndolos, pasando tiempo con ellos, viendo cómo se comportan.

Y en eso tenemos que ver con Dios. Él quiere volver a ganar nuestra confianza, por eso la Biblia es un registro de cómo Dios actúa y se comporta, dando detalles de las razones por las que podemos confiar en el plenamente. Por encima de todo, Jesús, el Dios que vino a estar con nosotros, es la demostración de que podemos tener plena y total confianza y total en él. Por su vida y su muerte él pone al descubierto la mentira del diablo, y nos muestra que el Dios que nos habla a través de esa vocecita apacible *es* recto, y podemos creer *en* él.

Nos ocurre igual que a Pedro. Su problema era que realmente no conocía a Jesús. Él no había entendido lo que Dios era verdaderamente. Él estaba listo para la lucha, para el conflicto armado en el Huerto de Getsemaní. Pero no estaba preparado para que Dios fuera tan bueno y amoroso para morir por él. Quería que Dios fuera el Dios del viento, del terremoto y del fuego, no el Dios de la voz apacible que habló a Elías. Así que su confianza falló. Negó a su Señor, como lo hacemos tan a menudo. Y le tomó algún tiempo antes de que finalmente entendiera, y estuviera dispuesto a confiar plenamente en Dios, y a seguir el camino de Dios en lugar del suyo.

La fe es un riesgo. Esto es lo que significa confiar. Tenemos pruebas suficientes para convencernos de que verdaderamente podemos fiarnos de Dios, pero debemos ejercer nuestra confianza. No basta con creer. Tenemos que confiar en Dios, y dejarlo hacer su obra en nosotros. Si no confiamos, no lo dejamos actuar, y Dios no nos puede ayudar. Cuando la crisis de confianza llega, escuchemos el suave susurro, el silbo apacible y delicado, y hagamos lo que él dice. Sólo entonces confiaremos verdaderamente en Dios, y sólo entonces tendremos la victoria, Dios y nosotros.

Comentarios de Elena de White

¡Oh, que nuestro corazón pueda ser impresionado profundamente con la importancia de vivir vidas santas; que el mundo pueda darse cuenta, al tratar con nosotros, que hemos estado con Jesús, y que hemos aprendido de él! La importancia del cristiano no depende de la posesión de talentos brillantes, de una cuna eminente, o de

facultades maravillosas, sino de un corazón limpio, un corazón que, purificado y refinado, refleje la imagen de la Divinidad. La presencia de Aquel que dio su vida por nosotros, embellece el alma... No se necesita tanto de oradores elocuentes como de trabajadores humildes, serios – hombres y mujeres que tengan una plena confianza en Dios... {Review and Herald, 24 de Noviembre de 1904}

Sólo Cristo pudo representar a la Deidad. El que había estado en la presencia del Padre desde el principio, el que es la expresa imagen del Dios invisible, fue el único capaz de cumplir esta obra. Ninguna descripción verbal podía revelar a Dios ante el mundo. Dios mismo debía ser revelado a la humanidad mediante una vida de pureza, una vida de perfecta confianza y sumisión a la voluntad de Dios, una vida de humillación tal que habría rehuido aun el más encumbrado serafín del cielo. Nuestro Salvador revistió su humanidad con divinidad a fin de hacer esto. Empleó las facultades humanas, pues sólo adoptándolas podía ser comprendido por la humanidad. Sólo la humanidad podía alcanzar a la humanidad. Vivió el carácter de Dios en el cuerpo humano que Dios le había preparado. Bendijo al mundo viviendo en la carne humana la vida de Dios, mostrando así que tenía el poder para unir la humanidad con la divinidad. {Mensajes Selectos, Tomo 1, p. 309}

Preparado el 25 de Marzo de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila